

# VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

**Título:** Respecto a simposios y a la cultura  
**Title:** Regarding Symposia and Culture

**Autor / Author:** Dialitza Colón  
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

**Resumen:** El Simposio Internacional “La imagen contemporánea: del espacio simbólico como hegemonía al espacio simbólico como problematización” ha sido uno de los proyectos cumbre del Programa Educativo de la 4ta Trienal Poli/Gráfica de San Juan: América Latina y el Caribe. La relevancia de este evento, en el marco de la vida cultural de Puerto Rico, pone de manifiesto también unas profundas contradicciones.

**Abstract:** The International Symposium “The Contemporary Image: From Symbolic Space as Hegemony to Symbolic Space as Problematization” has been one of the Education Program’s summit projects for the 4th Poly/Graphic Triennial of San Juan: Latin America and the Caribbean. The relevance of this event, in the framework of cultural life of Puerto Rico, also expresses deep contradictions.

**Palabras clave:** Beatriz Santiago Muñoz, Trienal Poli/Gráfica, simposio, cultura, Raquel Torres Arzola, Windy Cosme, Abdiel Segarra

**Keywords:** Beatriz Santiago Muñoz, Poly/Graphic Triennial, Raquel Torres Arzola, Windy Cosme, Abdiel Segarra

**Sección:** Ensayos / **Section:** Essays

**Publicación:** 15 de enero de 2016

**Cita recomendada:** Colón, Dialitza. “Respecto a simposios y a la cultura”, *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de enero de 2016, [humanidades.uprrp.edu/visiondoble](http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble)

**Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte**  
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras  
13 Ave. Universidad Ste. 1301  
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596  
[vision.doble@upr.edu](mailto:vision.doble@upr.edu)  
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>  
<https://revistas.upr.edu>



## *Respecto a simposios y a la cultura*

Dialitza Colón

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Wer gross denkt, muss gross irren  
(*Quien piensa a lo grande ha de errar a lo grande*)

—Martin Heidegger, *Desde la experiencia del pensar*



Mari Carmen y Alfredo Jaar conversan en el Simposio Internacional de la 4ta Trienal Poli/Gráfica.

Todo escrito *respecto* a algo requiere un *respeto* que se produce más efectivamente en el mirar distanciado que, a su vez, abre la posibilidad del entendimiento y se contrapone a la mirada de la vana curiosidad, la cual conduce en muchas ocasiones a la crítica infundada. La palabra *respeto* y *respecto* comparten su origen en el verbo latino *respicere* que significa literalmente “mirar hacia atrás”. Por tanto, hablar *respecto a algo con respeto* presupone la

actividad de volver a mirarlo, y ese mirar ha de estar impulsado por la voluntad de extraer de lo observado algún tipo de valor, considerarlo deferentemente y reexaminarlo rigurosamente. Actualmente, esta connotación de dicha expresión ha quedado rezagada, ya sea porque ha dominado a su sentido más afectivo o por una simple apatía hacia su distancia crítica que, en muchas ocasiones, es el resultado de una actitud orientada por escándalo y la confrontación. Podría decirse que aquí radicaría la distinción entre el ejercicio crítico reflexivo y la pretensión de saber. En consecuencia, estas líneas no tienen la pretensión de realizar una crítica formal o exhaustiva. Más bien valiéndose de la distancia, buscan reflexionar en torno al valor de una de las actividades celebradas en el marco de un proyecto que ha sido algo controversial, difícil de reseñar, y que ha supuesto un reto comentarlo sin perder de vista el respeto que merece poner en marcha, en estos tiempos, un proyecto expositivo tan ambicioso como lo fue la 4ta Trienal Poli/Gráfica de San Juan: América Latina y el Caribe.

Bajo la consigna de articular una reflexión sobre las “imágenes desplazadas/imágenes en el espacio”, el equipo curatorial de la 4ta edición de la Trienal Poli/Gráfica, compuesto por Gerardo Mosquera, Alexia Tala y Vanessa Hernández Gracia, congregó en diversos espacios expositivos, en y fuera del área metropolitana, a artistas gráficos de casi todos los rincones del continente americano. La Trienal, organizada por el Instituto de Cultura Puertorriqueña y próxima ya a su clausura, ha tenido que afrontar importantes retos de organización, también de carácter presupuestario (en un momento de nuestra historia en el que no se hace referencia a otra cosa que a la crisis financiera y a los recortes por doquier) e incluso se le ha señalado una falta de coherencia. Sin embargo, a pesar de estos escollos, la Trienal se mantuvo en pie. Habilitó espacios de reflexión, presentó una propuesta sugerente y procuró descentralizarse, quizás con poco éxito, pero sobre todo se dio a la tarea de redescubrir su misión. A cada generación, como afirmara Franz Fanon, hay que darle el espacio para que descubra su misión, la cumpla o la traicione. Las Trienales pasadas respondieron a un contexto muy diferente al actual. En consecuencia, los criterios para repensar tal proyecto cultural deben tener en cuenta las contradicciones culturales de nuestra sociedad, la complejidad de los discursos estéticos y su pertinencia como evento cultural, social y político en estos tiempos. En este sentido, la programación educativa y la oferta cultural paralela a la Trienal resaltaron el importante valor intrínseco del arte y su responsabilidad como agente cultural, propiciando espacios para el diálogo y poniendo en común los diversos saberes y las formas de producción y de colaboración.

Quizás sea cierto que la cultura debería ser resguardada de las fuerzas corrosivas de las dictaduras políticas y mercantiles. A tal menester, habría que evaluar y plantear qué es lo que esperamos de las instituciones culturales, cuál es su función dentro de la ecléctica trivialidad de nuestra época. Ante tales interrogantes, propongo una tarea que parece en principio exógena a la lógica cultural, y es que en eventos como éste se activen más espacios para el pensar que para la contemplación. Precisamente Aristóteles describió claramente el valor intrínseco del saber, despojado de cualquier utilidad ulterior más allá de la huida de la ignorancia y del placer del ejercicio filosófico impulsado por la mera admiración. Esa inutilidad comercial es tremendamente útil, porque produce seres pensantes y libres en una sociedad donde cada vez

parece más difícil sentir interés por cualquier cosa que no implique un beneficio práctico. Y por lo tanto, es aquí donde a mi parecer radica una de las aportaciones más valiosas que ha dejado la 4ta Trienal: en la actividad cumbre de su programa educativo, el Simposio Internacional titulado *La imagen contemporánea: del espacio simbólico como hegemonía al espacio simbólico como problematización*, celebrado el 25 de octubre en el Teatro de la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras.



Beatriz Santiago Muñoz en el Simposio Internacional de la 4ta Trienal, en el Teatro de la Universidad de Puerto Rico.

A diferencia de los clásicos simposios descritos por Platón o Jenofonte, este simposio no implicó, seguramente para el pesar de algunos, una reunión para beber y debatir después de una gran cena. Pero el Simposio de la Trienal sí fue una ocasión para celebrar un encuentro entre reconocidos artistas y profesionales de la crítica del arte con un público ávido por discutir y reflexionar sobre las inherentes dificultades de la imagen, y en particular, de la imagen gráfica contemporánea. Más allá de si se consiguieron o no los objetivos propuestos, como por ejemplo “analizar la imagen como un plano tangencial”, fue una gran oportunidad contar con Mari Carmen Ramírez, Alfredo Jaar, Luis Camnitzer, Cuauhtémoc Medina y Beatriz Santiago Muñoz sobre

una misma platea dispuestos a entablar un diálogo serio sobre sus prácticas y su producción artística. Estos eventos, en gran medida escasos, nos brindan la ocasión de detenernos ante el acto de producción, del hacer, de la *poiesis* para pensarlo, pues como advirtiera Heidegger, hemos actuado mucho y pensado muy poco: “Lo que más merece pensarse en nuestro tiempo problemático es el hecho de que no pensamos” [1]. Pensar el arte, pensar las imágenes, pensar la representación, es pensar la identidad, es pensar un devenir común como proyecto de nación, con los peligros que eso conlleva. En este sentido, tendría que brotar en todos nosotros un alto sentido de responsabilidad para responder a la convocatoria de estos encuentros, simposios, charlas o como queramos llamarle. Es en esos encuentros donde se propone poner un legado común al alcance del mayor número de sujetos, donde se da la ocasión de reducir la distancia de la experiencia estética y política del arte. Es el momento de crear espacios, discursos y propuestas en el marco del disenso. Depende de nosotros como público transformar su función, distanciarnos de la relación que guarda con la institución, o más bien transformarla y tomarnos el tiempo para responder a la convocatoria y erigirnos como sujetos dotados de palabra. Es arrogante afirmar un fracaso cuando nuestra capacidad de autoconvocatoria, nuestra responsabilidad de responder a la llamada de encuentro queda minada por la apatía particular de estos tiempos.



Cuauhtémoc Medina y Luis Camnitzer en el Simposio Internacional de la 4ta Trienal Poli/Gráfica.

Ahora, “mirando hacia atrás” a un teatro medio vacío, me queda claro que todo ejercicio reflexivo parece inútil si no ayuda a alumbrar la realidad. Esa realidad implica una escasa presencia de artistas, críticos y otros miembros del mundo del arte en este simposio. Hay que precisar aquellos problemas que impiden que estos encuentros o eventos tengan el éxito que deberían tener. Hay que buscar la manera de activar estos espacios y eventos como ocasión para provocar cuestionamientos, para pensar formas de colaboración más efectivas, para reconocerlos como un verdadero espacio de interacción, como dispositivos de colaboración interdisciplinar. En este momento recuerdo la afirmación de Francisco José Ramos sobre la relación entre arte y política en Puerto Rico: “[...] no hay experiencia artística sin un pueblo insumiso y no hay nada más artístico que la insumisión de un pueblo” [2]. En efecto, hay que ser más insumisos en el acto de pensar nuestras prácticas artísticas y nuestras instituciones culturales, y en nuestra responsabilidad en el cambio radical de las condiciones sociales y políticas de nuestro país.

## **Notas**

[1] Heidegger, M. *¿Qué significa pensar?* Madrid: Editorial Trotta, 2010.

[2] Ramos, Francisco J. “La insumisión de la experiencia artística (una conflagración de pensamientos)”, en *100 años después... Cien artistas contemporáneos*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1998.